

En su libro El Llano en Llamas Juan Rulfo muestra México, durante y después de la revolución, como un país de violencia sin sentido. La violencia se manifiesta como venganza, actos de crimen, autodefensa, o sencillamente para divertirse. El aspecto más importante sobre la violencia es la actitud hacia sus acciones que tienen los personajes. Ellos siempre quedan tranquilos o aparecen bastante indiferentes.

“La presentación de esta violencia es algo integral en la narrativa de Juan Rulfo. De los diecisiete cuentos que aparecen en las diferentes ediciones de El Llano en Llamas solamente cuatro no incluyen una muerte violenta. (Martín, 120)” Rulfo da al lector el sentimiento que la presencia de la violencia en México durante y después de la revolución era parte de la vida diaria para algunas personas. Matar era una necesidad para sobrevivir en este lugar de pobreza e inquietud.

La violencia está encontrado en trece cuentos de El Llano en Llamas, pero sólo voy a utilizar cuatro para mostrar los ejemplos de la violencia sin sentido que encuentro más interesantes. Creo los cuentos “Cuesta de los Comadres,” “El Hombre,” “El Llano en Llamas,” y “Diles que No Me Maten” son suficientes para entender cómo Rulfo veía “el Llano” durante aquella época. Su experiencia propia en este lugar tuvo mucha influencia en su obra. En La narrativa de Juan Rulfo él dice: “Soy de una zona donde la conquista española fue demasiado ruda. Los conquistadores ahí no dejaron ser viviente. Entraron a saco, destruyeron la población indígena, y se establecieron...De ahí la atmósfera de terquedad, de resentimiento acumulado desde siglos atrás.(Sommers, 21-22)” También fue testigo de actos atroces que pasó a su familia. “Desde mi padre y mi madre, inclusive todos los hermanos de mi padre fueron asesinados.(Sommers, 20)” Estas citas pueden ayudar para que se entienda donde el ambiente en los cuentos de Rulfo viene.

“Cuesta de los Comadres” es un cuento que muestra un poco del fracaso de la redistribución de la tierra en ciertos áreas de México. Los Torricos son los que están parecidos a terratenientes. Todos en la cuesta recibieron un parte igual y los Torricos consiguieron su propio parte pero “a pesar de eso, la Cuesta de las Comadres era de los Torricos. (Rulfo, 28)” Ellos tratan a los demás de la cuesta muy mal y por eso ellos se van de uno por uno. Los Torricos les roban y matan pero el narrador, un viejo granjero, no tiene problema con eso porque es amigo de ellos y le gusta la cuesta.

El viejo dice que “a veces hubiera querido ser un poco menos viejo para meterme en los trabajos en que ellos andaban. (Rulfo, 32)” Esto es bastante sorprendente porque parece como un buen hombre pero como los Torricos no se sienten mal hacia los crímenes, es indiferente. En estas circunstancias las actitudes cambian porque se ve estos actos como un modo de conseguir lo que se necesita para sobrevivir. Cuando él va con ellos para robar sacos de azúcar tiene un poco miedo, no porque es malo, pero porque el lugar es tan lejos y hay una tormenta. De todos modos, él va y ve que el hombre que están robando está tumbado en el suelo muerto. Al viejo no le molesta, sólo continua con el hecho y vuelve a casa.

En el siguiente parte del cuento Rulfo hace algo muy interesante. A través del anterior parte del cuento el viejo dice varios veces que es un buen amigo de los Torricos y entonces con solo un oración “A Remigio Torrico yo lo maté (Rulfo, 34)” el cuento da una vuelta. Aquí es donde se puede ver la vida humana significa tan poco a estos hombres. El viejo está sentado arreglando un saco cuando viene Remigio para avengar la muerte de su hermano, en el cual no tuvo ningún papel. Aunque Remigio ha venido para matar y el viejo sabe eso, el diálogo entre los dos queda calmo, como una conversación normal. Remigio está borracho y se mueve muy

tranquilamente hacia el machete que está al lado de un árbol. El viejo ve lo que va a hacer Remigio y no se hace asustado, solo coge “la aguja de arria” que fue usando para arreglar el saco y stabs Remigio en el estómago. Remigio sufre de la herida y el viejo saca la aguja y le apuñala de nuevo en el corazón. “Después de esto el viejo continúa hablando con el muerto, explicándole en tono normal y con todo detalle cómo fue la muerte de su hermano. Finalmente le pide disculpas y tira su cuerpo por una barranca. (Martín, 121)”

Salvo que cuando el viejo vi que Remigio sufría de la herida, el viejo no se sentía mal por sus acciones. Claro, Remigio iba a matar a él, pero se queda tranquilo cuando cuenta lo que pasó y al fin no entierra a Remigio sino lo dejó en una “barranca” y dice: “Me acuerdo que eso pasó allá por octubre, a la altura de las fiestas de Zapotlán. Y digo que me acuerdo que fue por esos días, porque en Zapotlán estaban quemando cohetes, mientras que por el rumbo donde tiré a Remigio se levantaba una gran parvada de zopilotes a cada tronido que daban los cohetes. (Rulfo, 41)”

La venganza es un tema que se puede encontrar varias veces en estos cuentos. Lo mejor ejemplo de la violencia utilizado como venganza es el cuento “El Hombre.” Este cuento se trata de un hombre intentando a huir y su perseguidor siguiendo la pista al hombre por algunos montes escabrosos. El perseguidor mató al hermano del hombre, y, con la intención de matar al perseguidor, el hombre mató a su familia. Igual en este cuento como el anterior, la violencia no tiene significancia como acto inmoral sino algo necesario. Pero, al otro lado, hay rasgos de remordimiento que el hombre borra rápidamente para “autojustificación” (Solotorevsky, 345) para aliviar sus sentimientos de culpabilidad. Otra cosa que he encontrado muy interesante es cómo se siente el perseguidor hacia la muerte natural y cómo reacciona a las muertes innaturales de su familia.

El cuento empieza con el hombre que, mientras sube un monte, deja muchos rasgos que hace la caza muy fácil. Corta muchas plantas, ramas, y raíces. Además de esto, deja huellas muy distintas porque le falta un dedo grande del pie. El perseguidor planea a capturar y matar al hombre. Dice que cuando lo encuentre, el hombre “se arrodillará y me pedirá perdón. Y yo le dejaré ir un balazo en la nuca...Eso sucederá cuando yo te encuentre. (Rulfo, 52)” Es esta actitud de hay que matar a los que nos han hecho mal que crea un círculo de venganza sin fin.

A veces el cuento mueve del presente al pasado. Los dos hombres hablan con sí mismos contando eventos pasados en una manera que sugiere que la violencia, la venganza, y la culpabilidad los han consumado todas las partes de sus pensamientos, sentimientos, y personalidades. Al principio el diálogo que tiene el hombre con sí es antes de matar a la familia del perseguidor. Dice “no el mío, sino el de él...Voy a lo que voy.” (Rulfo, 50-51) Entonces, el cuento salta al presente y el perseguidor dice “Subió por aquí, rastrillando el monte. Cortó las ramas con un machete. Se conoce que lo arrastraba el ansia. Y el ansia deja huellas siempre. Eso lo perderá.” (Rulfo, 51) Otra vez el cuento va al pasado y cuando el hombre dice en referencia a su arma el machete, “se amellará con este trabajito, más te vale dejar en paz las cosas.” (Rulfo, 51), comprueba que él quería realmente matar a el que ha matado a su hermano (el perseguidor).

El perseguidor está tan obsesionado con venganza que no parece lamentar la muerte de su familia más. Habla sobre lo que hizo el hombre como si hubiera pasado a personas que él no conozca. El perseguidor habla de la noche cuando llegó el hombre a su casa y dice, “Hizo un buen trabajo. Ni siquiera los despertó. Debí llegar a eso de la una, cuando el sueño es más pesado...después del ‘Descansen en paz’, cuando se suelta la vida en manos de la noche y

cuando el cansancio del cuerpo raspa las cuerdas de la desconfianza y las rompe.”(Rulfo, 52) Su búsqueda se ha hecho más sobre sí que su familia. La venganza le ha hecho egoísta.

Después de matar a la familia el hombre parece tener unos sentimientos de remordimiento por sus acciones. Repita tres veces “No debí matarlos a todos” (Rulfo, 53;55;57) pero a la segunda vez empieza a justificar el homicidio en una manera extraña. Dice “me hubiera conformado con el que tenía que matar...Después de todo, así de a muchos les costará menos el entierro.” (Rulfo, 55) Luego al tercera vez dice el hombre “no valía la pena echarme ese tercio tan pesado en mi espalda. Los muertos pesan más que los vivos...Después de todo, así estuvo mejor. Nadie los llorará y yo viviré en paz.” (Rulfo, 57)

Las reacciones del perseguidor hacia el asesinato de su familia y la muerte natural de su hijo recién nacido son bastante interesantes. Inmediamente después de la muerte de su familia él quiere vengarla. No la lloró, sólo se fue para matar al hombre que lo hizo. Cuando habla de la muerte de su hijo recién nacido dice “Fue el domingo aquel en que se me murió el recién nacido y fuimos a enterrarlo. No teníamos tristeza, sólo tengo memoria de que el cielo estaba gris y de que las flores que llevamos estaban desteñidas y marchitas como si sintieran la falta del sol.” (Rulfo, 54) Me parece como la muerte no es algo triste para él. Es algo que experimenta regularmente y sólo inspira una emoción en el caso de su familia porque es algo que toma personal. Tal vez él vea la muerte natural como un escape de la realidad dura de la cual viven. Como dice Isabel de Armas en su artículo “Todos llevan su dolor a cuestas” “En cuanto a la muerte natural, es recibida con indiferencia y, a veces, como un único alivio.”(72)

Al fin del cuento el hombre se encuentra atrapado y conoce un borreguero quien le da comida. El hombre es en mal condición y se pone triste cuando habla con el borreguero sobre su

familia. El borreguero se va por un rato y al volver, encuentra al hombre muerto en el río y se puede suponer que el perseguidor le mató al él cuando dice el borreguero “le vi la sangre coagulada que le salía por la boca y la nuca repleta de agujeros como si lo hubieran taladrado.” (Rulfo, 65). El borreguero está acusado de esconder al hombre pero dice al “señor licenciado” todo de lo que ha pasado. Dice que sólo “le dio comida, habló con él, y le encontró muerto en el río.” No sabía nada de los homicidios que ha cometido, pero cuando supo, dijo “De saber lo que había hecho lo hubiera apachurrado a pedradas y ni siquiera me entraría el remordimiento...Me gusta matar matones, créame usted. No es la costumbre; pero se ha de sentir abroso ayudarle a Dios a acabar con esos hijos del mal.” (Rulfo, 60-61)

En “El Hombre” los personajes no se dudan cuando creen que es la hora de matar a alguien. Me parece que a veces, como en el caso del borreguero, matar puede ser el trabajo del Dios. No es un acto inmoral porque se cree que Dios lo querría que estuviera hecho. También el perseguidor quiere actuar como la mano de Dios. Todas las actitudes hacia la violencia están distorsionadas. Parece como un elemento necesario en la vida de estas personas. Tienen que hacer lo que hacen porque la vida es así.

El cuento que demuestra la violencia más gratuita es “El Llano en Llamas.” Se trata de una banda de revolucionarios mandado por un hombre que se llama Pedro Zamora que luchan contra el gobierno mexicano. Todos saben que en las guerras muchas personas mueren, pero está en las guerras donde el concepto del individuo no existe. La única meta es destruir el enemigo. En todos los cuentos de Rulfo “la vida tiene escaso valor...pero aquí lo pierde casi por completo. Juan Rulfo parece darnos concisamente su interpretación de la Revolución Mexicana: licencia para matar.” (Martín, 122)

El narrador del cuento se llama Pinchón y es soldado en el grupo de revolucionarios. El cuento empieza con el grupo escuchando los gritos de los soldados federales celebrando su general Petronilo Flores. Algunos de la banda se van para investigar mientras los demás se quedan. De repente los que se quedaron atrás oyen un disparo y unos otros va para ver lo que está pasando y este es cuando ellos ven a las tropas federales que no parecen estar preparados. Los revolucionarios levantan sus rifles y empiezan a masacrar a las tropas federales. Pinchón habla sobre la carnicería no como matar a humanos pero como es un juego. Dice “Fue fácil. Casi tapaban el agujero de las troneras con su bulto, de modo que aquello era como tirarles a boca de jarro y hacerles pegar tamaño respingo de la vida a la muerte sin que apenas se dieran cuenta.” (Rulfo, 94)

Los revolucionarios creen que han ganado y comienzan a celebrar, pero de repente más tropas federales aparecen y matan a muchos del grupo. Ellos se van corriendo y el narrador dice “Sentíamos las balas pajueleándonos los talones, como si hubiéramos caído sobre un enjambre de chapulines. Y de vez en cuando, y cada vez más seguido, pegando mero en medio de alguno de nosotros que se quebraba con un crujido de huesos.” (Rulfo, 95)

Aquí es cuando uno se puede ver que durante las guerras los líderes no mira a sus soldados como individuos sino su arma contra su enemigo. Tan pronto como terminó el ataque, Pedro Zamora ve cuantos soldados le queda y dice a Pichón “Te voy a dar la encomiendo de que vayas con los Joseeses hasta Piedra Lisa y vean a ver qué le pasó a La Perra (otra persona importante en el grupo). Si está muerto, pos entiérrenlo. Y hagan lo mismo con los otros. A los heridos déjenlos encima de algo para que los vean los gauchos; pero no se traigan a nadie.” (Rulfo, 97-98). No sirven para nada los heridos, así Zamora no los cuida. Los deja a ellos para morir.

Después de otra derrota, el grupo de Zamora está dividido y todos se van a lugares diferentes para esconderse. Pinchón y unos otros se esconden en un cañón. Después de ocho meses un mensajero de Zamora viene para decir a ellos que el grupo va a reunirse y empezar su rebelión de nuevo. Parece que estos hombres consiguen más placer de dar miedo a la gente en lugar de luchar por la libertad. Cuando se estaba escondiendo Pinchón dijo “acabamos por ser unos grupitos tan malos que ya nadie nos tenía miedo. Ya nadie corría gritando: ¡Allí vienen los de Zamora!”(Rulfo, 101) Pero cuando todos se reúnen y el grupo tiene más hombres y poder, él está contento y dice “Daba gusto mirar aquella larga fila de hombres cruzando el Llano Grande otra vez, como en los tiempos buenos. Como al principio, cuando nos habíamos levantado la tierra...para llenar de terror todos los alrededores del Llano.” (Rulfo, 103)

El sed por la sangre que tienen los hombres de Zamora es muy fuerte. Esta vez es diferente y se pueden mantener firmes contra los federales. Luchan varias veces y no pierden. Van quemando todo que está en su camino, incluso las casas, los animales y los campos de la gente inocente. En el caso de estos hombres las únicas cosas que entienden son la muerte y la destrucción. Matar es la única cosa que entienden o quieren entender. Aun cuando se encuentran con un rato de paz se divierten con la violencia y el sufrimiento humano.

Las tropas federales se van para investigar un lugar que creen el grupo de revolucionarios está escondiéndose y eso les permite relajarse. Zamora y sus hombres encontraron “ocho soldados, un administrador y el corporal que se les habían quedado olvidados” (Rulfo, 107) y deciden jugar al toro con ellos. Este revela el lado más brutal que tienen los hombres. Los prisioneros fueron los toreros mientras Zamora jugó el papel del toro. Él tuvo un “verdugillo” que usó para “cornear” a los toreros. Los soldados y el administrador



estuvieron matado bastante rápidamente mientras el corporal fue más difícil y pudo esquivar el verdugillo. Después de un tiempo Zamora “perdió la paciencia. Dejó las cosas como estaban y, de repente, en lugar de tirar derecho como lo hacen los toros, le apuntó a las costillas con el verdugillo.” (Rulfo, 108) Desde el punto de vista del narrador, la muerte de este hombre no tiene más significancia de la muerte de un animal. Él describe que “el corporal pareció no darse cuenta de lo que había pasado... sólo cuando vio su sangre dándole vueltas por la cintura dejó de moverse... Luego se quedó tirado en medio del corral mirándonos a todos. Y allí se estuvo hasta que lo colgamos, porque de otra manera hubiera tardado mucho en morir.” (Rulfo, 119)

Al final del cuento el grupo está derrotado y el narrador Pinchón está metido en el cárcel. Por todo la destrucción que han hecho en el Llano, todo el mundo los odian a los hombres de Zamora y dicen que los matarán a la vista. Zamora no logró nada con el excepción de hacer enemigos de sus compatriotas. La percepción que tiene Rulfo hacia la Revolución no se ve como una lucha para los derechos humanos, de hecho, “nunca aparecen los ideales de justicia, libertad u otros tópicos revolucionarios; solamente matanzas sin sentido a las que el mejicano se entrega con un fervor casi religioso.” (Martín, 122) Es una percepción bastante negativa, lo cual es comprensible por su experiencia que tenía cuando era niño con las muertes de muchos miembros de su familia.

El último cuento que he elegido que tiene la violencia sin sentido es “Diles que No Me Maten.” En este cuento un hombre viejo, se llama Juvencio Nava, que ha pasado la gran parte de su vida escondido, intentando huir el castigo que merece por matar a un hombre que se llama Don Lupe Terreros. La venganza, como en “El Hombre,” es un tema que demuestra como humanos, por algún razón inexplicable, sentimos la necesidad de matar a los que no han hecho mal o que creemos merecer la muerte.

Cuando era mucho más joven Juvencio mató a Don Lupe porque “le negó el pasto de sus animales.” (Rulfo, 120) Desde aquel día Juvencio ha tenido que correr y esconderse para sobrevivir. Ha pasado su vida sin vivir de verdad. “Su cuerpo había acabado por ser un puro pellejo correoso curtido por los malos días en que tuvo que andar escondiéndose de todos.” (Rulfo, 123) Nunca podía relajarse. Todo su vida se hizo consumado por el miedo y se puso egoísta. La única cosa que es importante para él es quedarse vivo. No sigue a su mujer cuando se fue, sólo “dejó que se fuera como se le había ido todo lo demás, sin meter las manos.” (Rulfo, 123)

Uno casi se puede sentir triste por la situación de Juvencio. Matar a él parecería bastante inútil porque perdió su vida el día que mató a Don Lupe y ahora es muy viejo y desesperado. “La esencia de la vida de Juvencio es destruida por la muerte de Don Lupe, su vida desaparece en huida y sufrimiento y temor.” (Brower, 234) Finalmente cuando unos tropas vienen para capturar a él, no huye. “De todos modos, es irónico que esta vez que no se refugia en las montañas” (Brower, 232) porque sabía que estaban en el pueblo. Tal vez se cansa de esconderse y quiere que todo termine finalmente. Suplica por su vida muchas veces pero, aun cuando puede, no intenta escapar de los soldados.

La persona que ha captuado a Juvencio es un coronel que es el hijo de Don Lupe. Él quiere justicia y ha venido para darla a Juvencio. El hijo no ve que Juvencio es viejo y inútil. Ya es casi muerto porque “la muerte interior triunfa antes de la muerte física.” (Brower, 232) Sólo ve al hombre que mató a su padre cuando era muy niño. Él habla de cómo aprendió de la muerte de su padre y cómo “es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta.” (Rulfo, 128) Uno se puede comprender la odia que tiene el hijo hacia Juvencia cuando dice “ Luego supe que lo había matado a machetazos, clavándole

después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron...todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia.” (Rulfo, 128)

Juvencio suplica por su vida otra vez pero no sirve para nada. La única forma de compasión que recibe es “algo de beber hasta que se emborrache para que no le duelan los tiros.” (Rulfo, 129) Es difícil creer que el hijo consiga placer de matar a Juvencio. Cómo he dicho antes, fue un hombre viejo, cansado y muerto por dentro. La venganza no es suficiente para aliviar las penas de crecer sabiendo que alguien ha matado a su padre.

En estos cuatro cuentos por Juan Rulfo la violencia y sus consecuencias reinan sobre las personajes. “La violencia se respira en el aire, se contempla en el paisaje y en la naturaleza.” (Martín, 125) Para algunos, como Juvencio y el hombre, el peso de sus actos horribles les destruyen. La culpabilidad y el miedo del castigo les debilitan hasta les queda casi ningún rasgo de vida verdad. Para otras, matar es un juego. La vida humana no tiene importancia. Los personajes sólo están interesados en sí mismos y conseguir lo que le sirva sus necesidades. “El carácter brutal y deshumanizado del mundo externo puede reconocerse en casi todos los cuentos,” (Rowe, 243) pero estos cuatro representan los mejores ejemplos de la actitud de indiferencia tienen estas personas hacia la violencia contra sus semejantes.

### **Obras Citadas:**

Armas, I. d., (19850701). Todos llevan su dolor a cuevas. *Cuadernos Hispanoamericanos*:

*Revista Mensual De Cultura Hispanica, 421-423, 67.*

- Brower, G. L.,. (19730101). 'Diles que no me maten': Aproximacion a su estructura y significado. *Nueva Narrativa Hispanoamericana*, 3, 231.
- Martín, C. E.,. (19830101). Estética de la violencia en el llano en llamas de Juan Rulfo. *Selecta: Journal of the Pacific Northwest Council on Foreign Languages*, 4, 120.
- Rowe, W.,. (19850701). La ley, la culpabilidad y la indiferencia en los cuentos de Juan Rulfo. *Cuadernos Hispanoamericanos: Revista Mensual De Cultura Hispanica*, 421-423, 243.
- Rulfo, J. (1972). *El llano en llamas y otros cuentos* (4. ed. corr. y aum ed.). México : Fondo de Cultura Económica,.
- Solotorevsky, M.,. (19820501). Una aproximación estructural a 'el hombre,' de Juan Rulfo. *Cuadernos Hispanoamericanos: Revista Mensual De Cultura Hispanica*, 383, 335.
- Sommers, J. (Mexico City, Sep/Setentas, 1974). *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*